

Padre sigue luchando por una ley de eutanasia después de 10 años de la muerte de su hija

Fredy Maureira quiere cumplir la promesa que le hizo a Valentina, quien le pidió a la Presidenta Bachelet que la ayudara a “dormir para siempre”.

Crónica
 cronica@lidersanantonio.cl

Hace 10 años Valentina Maureira, una niña de 14 años, se hizo mundialmente conocida, cuando le pidió a la Presidenta Michelle Bachelet que la ayudara a “dormir para siempre”.

Las complicaciones de una fibrosis quística que padecía la llevaron a pedir la eutanasia. “Solicito hablar urgente con la Presidenta porque estoy cansada de vivir con esta enfermedad y ella me puede autorizar la inyección para quedarme dormida para siempre”, pidió en un video en febrero de 2015.

Y si bien la mandataria la visitó en el hospital donde estaba internada, no logró morir dignamente. Falleció el 14 de mayo de 2015.

Fredy Maureira Godoy (63), el padre de Valentina, una década después sigue luchando por cumplir la promesa que le hizo a su hija, lograr que el país tenga una ley de eutanasia.

El melipillano de visita en San Antonio, en las últimas semanas ha recorrido varios medios de comunicación para instalar nuevamente la necesidad de contar con una ley sobre el tema.

El martes fue a dejar la carta número 34 a La Moneda, para que “me den una audiencia con el Presidente. Muchos ministros, parlamentarios y asesores, como Miguel Crispí, que hasta me dio la mano, me lo prometieron, pero no ha pasado nada”.

Fredy Maureira dice que “esta causa es la que me mantiene vivo. He per-

didado dos hijos y dos nietos por las malas condiciones de la salud en este país”.

INSISTENCIA

Está convencido que la insistencia es su arma para “llegar a artistas, famosos, políticos, estuve con tres presidentes, hasta Jorge Sampaoli nos ayudó. Esto no es política, sino que soy un activista social que quiere que la salud cambie en nuestro país”.

En estos 10 años ha ayudado a más de 700 personas que necesitan ayuda para pagar sus tratamientos médicos, a través de bingos, rifas o beneficios. “Los asesoro, porque esto es lo que me mantiene vivo”, afirmó con convicción.

Fredy Maureira sostiene que “Valentina me dejó esta tarea. A pesar de todo sigo con mucha energía”.

Durante una década se reunió con distintas autoridades, pero no ha logrado ni un avance. “Puros videos, fotos y promesas, pero nada concreto. Eso duele, no escuchan”.

Sobre la resistencia que provoca un proyecto de eutanasia en algunos sectores de la sociedad, según el melipillano “el 80 por ciento de la población está de acuerdo con una ley de eutanasia. Esto no depende de los senadores ni los diputados, depende de los 20 millones de chilenos, de las familias que toman la decisión. Mi papá y mi mamá me pidieron eutanasia, mi cuñado también. La muerte tiene que ser digna, porque si en Chile usted se enferma y no tiene plata, va a tener una muerte mala”.

Si bien en el país los pa-



FREDY MAUREIRA ESTA SEMANA VISITÓ SAN ANTONIO Y TAMBIÉN FUE A LA MONEDA A DEJAR CARTA.



LA PRESIDENTA BACHELET VISITÓ A VALENTINA EN EL HOSPITAL.

cientes tienen derecho a rechazar tratamientos que prolonguen su vida artificialmente, no están normados la eutanasia ni el suicidio asistido.

SIN AVANCES

El año pasado el Presidente Gabriel Boric, en su cuenta pública, anunció que aceleraría la tramitación del proyecto de

“muerte digna”, sin embargo, la iniciativa sigue sin avanzar en el Senado.

“El senador Iván Flores me va a llevar a dar mi testimonio a la comisión. Por el caso de mi hija llegó esto al Congreso, pero lleva cuatro años durmiendo, y eso es lo que molesta como chileno, por qué demoran tantas las leyes. He hablado con ministros, diputa-

14

de mayo de 2015 falleció Valentina. Su padre lucha por una ley de eutanasia.

dos, senadores, hartas autoridades y no hacen nada”, cuestionó el padre de Valentina.

El día que entregó la carta en La Moneda fue también a los comandos de Evelyn Matthei y José Antonio Kast para entregar su propuesta.

Otra preocupación que tiene Fredy Maureira es contar con una casa de acogida para los familiares de enfermos en Melipilla, “que tienen que dormir en los pasillos. Eso también se podría hacer en Santiago en el hospital Calvo Mackenna”, propuso.